

El Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, ha querido aportar a la Feria del Libro Infantil “LEER LEÓN” esta exposición, que reúne los títulos más representativos de literatura infantil y juvenil de los principales países del mundo, en traducciones al castellano y a otras lenguas cooficiales.

Queremos destacar aquí la labor de nuestros traductores, sin la cual los niños y jóvenes españoles desconocerían por completo estas maravillosas obras de la literatura universal, clásicas o contemporáneas. Su trabajo, reconocido en muchos casos a través de diversos Premios que otorga el Ministerio de Cultura, es una recreación que requiere un talento y un estilo literario especiales para que la obra original llegue a sus destinatarios sin perder valor ni frescura. Una labor difícil, pero llevada a cabo en la mayoría de los casos con un alto grado de profesionalidad y de calidad.

Consideramos fundamental, ahora más que nunca, en la era de la globalización, el que las mentes de los niños y jóvenes puedan abrirse a las producciones intelectuales de otras lenguas y culturas, asomándose a esas “ventanas al mundo” que son los libros.

Mónica Fernández Muñoz

Subdirectora General de Promoción del Libro,
la Lectura y las Letras Españolas



La Casa del Traductor ha querido ser siempre un lugar de acogida y de encuentro. La casa de todos aquellos que convierten precisamente la literatura en un escenario de acogida y de encuentro con y para los lectores: los traductores, por supuesto, pero también los autores y los editores.

Con la exposición “Una ventana al mundo”, comisariada por Ana M^a Navarrete Curbelo, nos sumamos a esta gran celebración de la literatura y la edición que representa la Feria de Libro Infantil y Juvenil de León. Y lo hacemos con una doble satisfacción. Por un lado, la satisfacción de reconocer justamente el papel de la traducción en la difusión y proyección crecientes de la literatura infantil y juvenil en España. Y, por otro, la oportunidad de ofrecer al visitante, y en especial a los más pequeños y los más jóvenes, una variada muestra de las mejores obras vertidas en las lenguas oficiales del Estado.

En esta exposición, concebida como un “mapamundi” de la literatura infantil y juvenil, hemos querido presentar el mayor número posible de lenguas y países de origen, como expresión del amplio panorama que hoy se abre a los niños y jóvenes españoles más allá de nuestras fronteras.

Creemos que ésta es la mejor aportación que podía brindar la Casa del Traductor a un acontecimiento plural como la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de León, a cuyos organizadores deseamos agradecer su generosa disposición. También queremos reconocer el apoyo y la colaboración inestimables que nos han brindado el Ministerio de Cultura, a través de la Subdirección General de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas, así como todos los países que han contribuido a esta exposición.

La Casa del Traductor ha querido simbolizar con esta muestra el gran horizonte de encuentro de las literaturas y las lenguas que representa la labor de traducción. Por esta razón, hemos imaginado una ventana abierta a otras culturas y civilizaciones, como ilustración del potencial de creatividad que la traducción pone al alcance de la mano y la mirada de los que serán los grandes lectores del mañana.

Al fin y al cabo, los traductores logran que los lectores más pequeños puedan familiarizarse incluso con las más lejanas e ignotas de las literaturas. Porque la traducción no es otra cosa que lograr que el gran universo de los libros se haga más “pequeño”, para ponerlo al alcance de quienes lo son por edad, pero también por curiosidad y ganas de aprender. Al alcance de los que, en el futuro, crecerán a medida que vayan haciendo más amplio el universo de sus lecturas. De los que quieran abrir, cada vez más, sus ventanas al mundo.

Mercedes Corral

Directora de la Casa del Traductor



UNA VENTANA AL MUNDO

Ana M^a Navarrete Curbelo

Traductora
Experta en Literatura Infantil

Esta exposición de libros infantiles y juveniles tiene como principal objetivo poner de relieve la importancia de la traducción en cualquiera de sus facetas y niveles, así como explicar, de forma didáctica, el papel que juegan los traductores en la sociedad.

Se trata de despertar la curiosidad de los más jóvenes por los idiomas e invitarles a esforzarse en su aprendizaje para superar barreras y prejuicios, llegando así a conocer y valorar la existencia de otras culturas y civilizaciones.

A pesar de las posibilidades que se tienen hoy en día para aprender idiomas, nunca se pueden saber todos y un dominio limitado de ellos impide leer destacadas obras de otras épocas, ya que la lengua, vehículo de comunicación, es algo siempre vivo; de ahí la importancia de revitalizar la figura del traductor.

El traductor

El traductor es alguien que siente pasión por la palabra, por la lectura y por la escritura y desarrolla una capacidad infinita de búsqueda no sólo de palabras, sino de sentidos y significados en dos idiomas, hasta encontrar la auténtica voz del autor en la lengua propia. En ese momento, como artífice de la palabra que es, y como si de la interpretación de una sinfonía se tratara, hará sonar la obra que traduce como un eco de la original, para que todos la puedan oír tal y como la concibió su autor. Al llegar a este punto se podrá hablar de recreación de la obra literaria, lo que supone haber tendido un puente entre el creador y el lector, un puente entre culturas.

Traducir es escribir, de ahí las reivindicaciones de los traductores españoles respecto a la propiedad intelectual, a los derechos de autor y a la equiparación de tarifas con sus homólogos europeos.

Un traductor no es un intercambiador de palabras, para lo que le bastaría poseer un diccionario. Un traductor literario es un gran lector que posee un auténtico bagaje cultural que le permite interpretar. George Steiner habla del mecanismo de la interpretación, porque *“¿Cómo se han servido del lenguaje las diferentes culturas y épocas históricas, cómo convencionalizan o cómo actualizan las múltiples relaciones posibles entre la palabra y el objeto, entre la significación convencional y la ejecución concreta?”*, por tanto *“interpretación entendida como lo que da vida al lenguaje más allá del lugar y el momento de su enunciación o transcripción inmediatas”*. Traducción como asimilación de una obra en lengua original para, una vez interpretada, recrearla en la lengua propia. Alberto Manguel dice que *“el lector ideal es un traductor. Es capaz de desmenuzar un texto, retirarle la piel, cortarlo hasta la médula, seguir cada arteria y cada vena, y luego poner en pie a un nuevo ser viviente”*.

De todo esto podíamos deducir que dar a conocer lo que es la traducción a los más jóvenes es descubrirles el valor de la palabra y quizás despertar no sólo el deseo de aprender otras lenguas, sino de profundizar en la propia. Descubrir el auténtico valor de las palabras, su profundo significado y la función insustituible que tienen para comunicarse con los otros.

Traducir literatura infantil

Según los datos del Ministerio de Cultura, en el año 2003 se publicaron 9.893 libros infantiles y juveniles, de los que el 42'5% fueron traducciones. Estas cifras hacen pensar que estamos ante un fenómeno que merece la pena tener en cuenta y valorar.

En contra de lo que algunos pudieran pensar, no existe traductor específico de literatura infantil, sino traductor literario profesional.

Hay quienes creen que traducir literatura infantil es tarea de principiantes, y nada más lejos de la realidad. Es como si en música quisiéramos delimitar qué instrumento es más fácil de tocar, lo cual es un disparate, por la sencilla razón de que tocar bien un instrumento es muy difícil. Del mismo modo, traducir no es una tarea fácil, ni siquiera cuando la traducción es de libros infantiles.

El mundo literario infantil y juvenil, como la vida de un niño o un adolescente, tiene sus propias dimensiones, por tanto sus propias claves de interpretación. El traductor de Literatura Infantil recupera para sí temas, espacios, tiempos y palabras que había creído olvidar y se las entrega al niño en una recreación propia, para que pueda disfrutar. Entrar en el mundo de los niños siempre resulta fascinante; se trata de abrir una puerta y entrar de puntillas en el lugar que ellos habitan, en su psicología y en su lenguaje, atravesando esa habitación hasta llegar a la ventana desde la que todos podemos asomarnos al mundo, la traducción. Así, entendemos la traducción como acto de comunicación.

El manejo de los diferentes registros de la propia lengua y de la lengua extranjera permitirá encontrar el tono exacto en el que brindar al joven y poco experimentado lector un mundo que viene de otro lado.

Si traducir Literatura Infantil fuera fácil, todos los libros infantiles tendrían una traducción impecable, pero desgraciadamente no es así. Los niños son como esponjas y absorben el lenguaje, lo que supone una especial responsabilidad para el editor, que debería cuidar este tipo de traducciones como si de la mejor obra de la literatura universal se tratara.

En su lectura los niños asimilarán la palabra tal y como se les ofrezca. En la infancia el texto queda grabado en la mente junto con las ilustraciones, tal y como se le ha dado. El niño sólo podrá defenderse de un mal texto en la etapa de la pre-adolescencia en la que empieza a desarrollar un espíritu crítico porque ya se ha consolidado en gran parte el uso del lenguaje, lo que le permite distinguir el lenguaje fluido del artificial.

La Literatura Infantil tiene tres características importantes que son sencillez, concisión y claridad. Sin embargo, no hay que confundir sencillez con simplismo, concisión con pobreza y claridad con evidencia, ni en cuanto a temas y argumentos ni en cuanto al lenguaje se refiere. De ahí que cuando se traduce un texto rico en vocabulario haya que mantener el nivel de dificultad del autor original. El nivel de dificultad no puede rebajarse buscando la palabra que les resulte familiar, sino aquella que tenga la equivalencia real respecto al texto original.

En la mayoría de las ocasiones se traduce un texto, pero a veces se adapta pensando que el joven lector quizás no comprenda los elementos que pertenecen a otra cultura. Sobre esta cuestión hay siempre un debate abierto, aunque personalmente estoy convencida de que enfrentar a los niños, desde edades tempranas a otras culturas es enriquecedor. Todos recordamos los libros de Enid Blyton, en los que los protagonistas tomaban galletas de jengibre. No sabíamos lo que era, pero las olíamos, las saboreábamos y nos hubiera gustado tomarlas a nosotros también. Muchos años después hemos comprendido la magia de aquellas galletas, desconocidas entonces para los niños españoles. Eran algo exótico que hacía que nos sumergiéramos en un mundo diferente al nuestro, con lo que eso tiene de atracción y emoción.

Lo desconocido forma parte del deseo de leer. Si ya lo supiéramos todo, si conociéramos absolutamente todo y todos los rincones del alma humana, quizás ya no quisiéramos leer más. Mantener la magia de lo desconocido es uno de los elementos que más puede ayudar en el fomento de la lectura. Los nombres, los lugares, los topónimos, las monedas, los pájaros, las comidas y horarios diferentes, lo aparentemente incomprensible, despertará en el niño la curiosidad, el deseo de encontrar nuevas cosas en cada libro que lea. Abrirá una gran ventana al mundo, por la que podrá asomarse y mirar sin miedo el amplio paisaje de la diversidad.

Importancia de las traducciones

Hoy más que nunca son importantes las traducciones para los más pequeños, porque nunca como hoy la humanidad se ha visto envuelta en el fenómeno de la globalización, que para bien y para mal, revela la existencia de “otros”. El globo terráqueo parece haberse quedado pequeño, pero en demasiadas ocasiones los condicionantes culturales, sociales o religiosos levantan barreras casi infranqueables.

Las traducciones sirven para que el niño pueda saltar la barrera del idioma y pueda conocer lo que otros dicen. Descubrirá así que hay miradas diferentes y nuevas opciones y formas de pensar y de vivir.

Sería injusto e irresponsable no darle diferentes visiones del mundo, diferentes sensibilidades y distintas realidades para ver, oír, sentir y palpar.

A pesar de la posibilidad que tienen de ver continuamente las imágenes que los medios de comunicación ofrecen, necesitan la palabra para aprender a pensar. Por tanto las traducciones les ayudarán a tomar conciencia de sí mismos y les revelarán otras señas de identidad.

Leer al otro en mi propia lengua, aunque ya sabemos que como en el cine, lo mejor es la versión original, ayuda a comprenderlo y a comprenderme y lo que es más importante aún: abre fronteras.

Descubrir a los jóvenes lectores que una obra ha sido traducida a muchos idiomas es desvelarles la magia de la literatura, es ayudarles a constatar, quizás por primera vez, que la palabra es capaz de traspasar las fronteras de la realidad.

Una ventana al mundo

Esta exposición es una muestra de lo que se traduce en España, desde las lenguas originales a las cuatro lenguas del Estado español.

Las obras expuestas han sido seleccionadas siguiendo unos criterios específicos:

- Obras que han recibido un premio nacional o internacional.
- Obras cuyo autor ha sido premiado nacional o internacionalmente por el conjunto de su obra.
- Obras que tienen el premio nacional de traducción de literatura infantil, cuando éste existía.
- Obras cuyo traductor ha obtenido el Premio Nacional a toda su obra.
- Obras consagradas como clásicos de la Literatura Infantil y Juvenil.

No se ha estudiado el fenómeno inverso, es decir, las traducciones de obras españolas a otras lenguas del mundo. Esto requeriría un estudio particular. En esta exposición se ha pretendido representar el mayor número posible de lenguas y países de origen. Es evidente que no puede abarcarse toda la producción editorial. Se muestran libros de colecciones ya desaparecidas, pero que dan idea de lo que se ha ido haciendo a través de los años; algunas de estas obras quizás se puedan recuperar.

Las obras están colocadas por familias lingüísticas correspondientes a la lengua en que han sido escritas; por ejemplo, *El pequeño Nicolás* de Goscinny aparecerá en las cuatro lenguas cooficiales del Estado, en la familia de las lenguas románicas, en francés.

En el arduo trabajo de recopilación y selección de libros se ha constatado algo que ya se sabía de antemano: el idioma que más se traduce es el inglés, ya sean obras del Reino Unido o de Estados Unidos. Otro hecho fácilmente constatable es que hay muy pocas traducciones de países de Asia, África y Oceanía.

Es incuestionable que anualmente se hace un gran esfuerzo por parte de las editoriales por presentar a los niños y jóvenes lo mejor de la literatura universal. Este esfuerzo se realiza en todas las Comunidades Autónomas, revitalizando el aprendizaje y la profundización de la lengua materna. La novedad son las ediciones bilingües que han aparecido en el año 2005 y que dan idea de la diversidad en que va sumergiéndose cada vez más nuestra sociedad.

Hay cuestiones curiosas como que a veces se traducen obras francesas del inglés o del alemán y que a las diferentes lenguas del Estado se traduce también en ocasiones desde el castellano o incluso del gallego al euskera y al catalán, de ahí que algunas obras infantiles que están editadas en las cuatro lenguas, no aparezcan en la exposición más que en una o dos de ellas.

Hay obras importantes que se han omitido porque siendo la lengua del autor por ejemplo el neerlandés, se han traducido del inglés. Incluso hemos encontrado una obra escrita en finés, traducida al castellano del húngaro. El trabajo realizado ha sido apasionante y en ocasiones como la que acabo de señalar, parecía que alguien se había empeñado en el más difícil todavía, a la hora de traducir.

Llegados a este punto conviene recordar que traducir de un idioma que no es el del autor, supone dos reconversiones e interpretaciones de un texto por lo que al lector no le puede llegar la obra con la misma fiabilidad con la que pasa directamente de la lengua de partida a la de llegada. Queremos resaltar que esto, que es uno de los principios fundamentales de la traducción, lo es igualmente para la traducción de libros infantiles.

Otra cuestión es que las obras escritas en lenguas orientales están traducidas normalmente del inglés o del francés: por eso no han sido destacadas.

Las traducciones en muchas ocasiones han sido hechas con muchos años de diferencia respecto a la publicación de la obra en su país de origen 10, 15 ó 20 años después. En la actualidad esta tendencia se está corrigiendo y quizás por

la globalización, los jóvenes lectores españoles acceden a las obras al tiempo que los lectores de otros países.

A pesar de la importancia que cobra en los últimos años la figura del traductor, hay editoriales que siguen olvidando poner su nombre, como si la traducción fuera hecha con una varita mágica. Ésta era una cuestión que parecía haberse subsanado, ya que es absolutamente ilegal, pero en literatura infantil, aunque en proporción mínima, se sigue dando.

En lo que se refiere a incentivos, es una lástima que desde 1992 haya desaparecido el Premio Nacional de Traducción de Literatura Infantil y Juvenil. En cambio es muy positivo que el Insituto Goethe mantenga esta modalidad, aunque debería haber más premios con repercusión o ámbito nacional, tal y como ocurre en otros países.

El número de ediciones presentes en la exposición es 242 y corresponden a 174 obras originales y a 11 libros bilingües. La clasificación por países y lenguas es la siguiente:

País	Lengua de partida	Lengua de llegada: castellano	Lengua de llegada: catalán	Lengua de llegada: gallego	Lengua de llegada: euskera
Alemania	alemán	***** *****	**		*
Australia	inglés	*			
Austria	alemán	*****			
Bélgica	neerlandés francés	* **			
Brasil	portugués	**			
Canadá	inglés	***			
Chequia	checo	***			
China	chino	*			
Dinamarca	danés	**			

País	Lengua de partida	Lengua de llegada: castellano	Lengua de llegada: catalán	Lengua de llegada: gallego	Lengua de llegada: euskera
España	catalán latín	* *			
EEUU	inglés	***** *****	**	****	**
Finlandia	finés	*	*		
Francia	francés	***** *****	*****	****	**
Grecia	griego clásico griego moderno	* **			
Holanda	neerlandés	**			
Hungría	húngaro	*			
India	inglés	***			
Irlanda	inglés	*****	**	**	**
Israel	inglés hebreo	* *			
Italia	italiano	*****	***	***	*
Japón	japonés	**			
Noruega	noruego	***			
Nueva Zelanda	inglés	**			
Polonia	polaco	*			
Portugal	portugués	*			
Reino Unido	inglés	***** ***** *****	*****	*****	***
Rusia	ruso	**			
Suecia	sueco	***	*	*	*
Suiza	alemán	***			

Distribución de los libros

Dada la finalidad pedagógica de la exposición y su carácter lingüístico, se ha elegido este criterio para presentar las obras elegidas.

Después de un breve estudio de las lenguas del mundo por familias, se ha llegado a una agrupación sencilla y fácilmente comprensible, que es la siguiente:

Se establecen dos grandes zonas lingüísticas por oposición, el área Indoeuropea y la No Indoeuropea. La mayor parte de las obras pertenecen a la primera, puesto que las traducciones se realizan mayoritariamente de lenguas europeas.

Al grupo indoeuropeo pertenecerán en primer lugar las lenguas clásicas: el latín y el griego, y después las familias lingüísticas que contienen los idiomas hablados hoy en día, por tanto las lenguas románicas, germánicas, escandinavas, eslavas y helénicas.

El grupo No Indoeuropeo está delimitado por continentes. En Europa obras traducidas del finés y del húngaro. La otra lengua no indoeuropea es el euskera, pero las obras presentadas en esta lengua en la exposición, están en el lugar correspondiente a la lengua de partida de la traducción. En Asia del japonés y del chino y el árabe en obras bilingües. De África canciones recogidas en obras bilingües.